

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. (Daniel 5:1)

Hay hombres que se llaman a sí mismos estudiosos de la Biblia y ellos pertenecen a una escuela llamada de “alta crítica”. Y por años estos hombres declararon que el libro de Daniel no era válido. Y una de sus razones para esta declaración era que en la historia secular no se había descubierto el nombre Belsasar. Y uno de los antiguos historiadores dio una genealogía de Nabucodonosor, y allí no mencionaba el nombre Belsasar en la genealogía que él hizo. Y naturalmente el historiador no podría estar equivocado; tendría que ser la Biblia. Así que ellos tenían sus denegaciones del libro de Daniel y desacreditaban el libro, y dieron un autor posterior y buscaban utilizar cualquier pequeña excusa para desacreditar el libro de Daniel. Sin embargo, Sir Rawlinson, uno de los más grandes arqueólogos, estuvo haciendo muchas excavaciones en el área de Babilonia, el palacio de Susa cuando lo descubrieron. Y él encontró tablas muy interesantes y en las cuales existía el nombre Belsasar. Y allí hubo, por supuesto, muchas confirmaciones de este asunto en particular que tenemos en Daniel. Así que los críticos, usted pensará que ellos se rindieron. No, ellos buscaron algo más. Sin embargo, una vez más la arqueología ha probado la verdad de la Palabra de Dios, su autenticidad, su confiabilidad, y es más bien trágico que el hombre continúe insistiendo, esperando que un día descubrirá un verdadero defecto. Usted pensará que luego de todo este tiempo, así como de brillantes que son estos hombres, usted pensará que ellos son suficientemente sabios como para dejar de insistir, después de todo este tiempo.

El relato de Belsasar es interesante. Belsasar no era realmente el hijo de Nabucodonosor. En su lenguaje, realmente no había palabra para nieto.... Así que “hijo de” significa que él venía del linaje o de la línea. Él era realmente el nieto de Nabucodonosor. Y él co regía con su padre. Al ser co regente con su padre, pareciera, de acuerdo a los historiadores, que su padre estaba liderando las tropas Babilónicas en sus batallas, mientras que Belsasar permaneció en el palacio y en Babilonia, gobernando allí en Babilonia. Y su padre estaba fuera en el campo con las tropas en sus conquistas y saqueos. Y esto es, por supuesto, la razón por la cual cuando sucede esta experiencia de la mano escribiendo en la pared y que Daniel fue traído para interpretarla, él le ofreció a Daniel la tercera parte del reino porque allí ya había dos partes – una de su padre, la otra de él, y así Daniel recibiría la tercera parte del reino.

“El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.” Así que aquí hay una tremenda fiesta. Duró bastante tiempo. Josefo la registra, nos da interesantes detalles acerca de ella, así también Herodoto, el otro antiguo historiador. Y Xenofon también hace referencia a este banquete. Hay historias de avestruces llevando bandejas con frutas y delicias. De hecho, ellos dicen que el incienso era tan denso en las cámaras que cuando una persona entraba en ellas se intoxicaba con la densidad del incienso.

Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado

de a pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía. Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban una contra la otra. (Daniel 5:2-6)

Una descripción muy gráfica de todo el asunto. Cuando sus pensamientos comenzaron a turbarlo, y por supuesto, es lógico que sus pensamientos lo turbaran al haber tomado los vasos que habían sido santificados para el uso del templo ante el Señor únicamente. Y él los había profanado, no solo las había profanado bebiendo vino de ellos, sino que él comenzó a adorar a los dioses de oro y plata.

Hay una interesante profecía en Isaías, capítulo 21, versículo 2, el profeta declara,

“Sube, Oh Elam; sitia oh Media. Todo su gemido hice cesar. Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver no me he espantado. Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se volvió en espanto”.

Y luego él habla de “Cayó, cayó Babilonia, y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra”, en el versículo 9. Así que es una profecía contra Babilonia, hablando de la caída de Babilonia, y de seguro pareciera describir unos 200 años antes de que este evento suceda el cual Daniel ahora describe y toma lugar allí cuando, “Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se volvió en espanto”.

Y por supuesto, esta es la noche en que cayó Babilonia. Ciro el rey Persa, el rey Medo Persa, llegó a conquistar. Y esto, por supuesto, trae otra interesante profecía en Isaías, cuando él estaba profetizando la destrucción de Babilonia en la cual él nombra a Ciro, en el capítulo 44 de Isaías, versículo 28, “que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás

edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes”.

Así que usted lee aquí que sus lomos se debilitaron y sus rodillas daban una contra la otra. Y aquí está la predicción 200 años antes. “Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos” y demás. Y él dice, “...para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre” Isaías escribió esto cerca del año 712 A.C. Nosotros estamos leyendo de cosas que sucedieron cerca del año 538 A.C. 150 años antes de este evento, Dios habla acerca de debilitar los lomos de los reyes y abrir las puertas selladas. La ciudad de Babilonia fue pensada para ser totalmente impenetrable. Tenía un muro de unos 91 metros de alto, 24 metros de ancho, con unas grandes torres sobre ella. Y luego también tenía un muro secundario, no tan grande, el río Éufrates fluía por medio de la ciudad de Babilonia. El muro tenía 24 kilómetros alrededor de la ciudad y la ciudad estaba alineada con el Río Éufrates, ellos tenían puentes y puertas que ellos cerraban y de esa forma el Río Éufrates podía sellarse y la ciudad quedaba dividida en dos por el sellado del Río Éufrates.

De acuerdo a los historiadores, la noche en que Babilonia cayó, esa noche particular de la que estamos leyendo en el capítulo 5, por alguna razón, y ellos dicen que fue debido a que los soldados estaban demasiado borrachos como para saber lo que estaban haciendo, ellos no bloquearon esas puertas. Ahora, Ciro, el rey del ejército Medo Persa había desviado o había construido canales para desviar el Río Éufrates. Y él desvió la corriente del río y sus soldados pasaron por debajo del muro, y luego entraron en la ciudad y hallaron estas puertas desbloqueadas y fueron capaces de entrar y tomar la ciudad. Por supuesto, los soldados estaban realmente muy borrachos como para defenderla. Y así fue profetizado por Daniel con gran detalle, incluso nombrando al rey que Dios utilizaría para destruir la ciudad de Babilonia.

Y ahora el cumplimiento de esto y Dios mencionando incluso tales cosas como los lomos siendo desarmados en la profecía, el miedo que vino sobre Belsasar cuando él vio la mano de Dios.

Hay personas cuyas actividades son aquellas de blasfemia abierta contra Dios. Hay personas que parecieran estar tan adelante en su burla, ridiculización y blasfemia de Dios. Pareciera que no tuvieran temor de Dios en sus corazones en absoluto. Y son tan descarados. Imagine a este hombre pidiendo los vasos de oro y plata que habían sido santificados para uso en el templo de Dios, y ahora bebiendo su vino en estos vasos mientras alaba a los dioses de oro y plata. Pero de repente, él vio la mano de Dios y este rey que parecía ser tan descarado y tan blasfemo de repente está temblando como una hoja. Y hay personas hoy que parecen ser tan descaradas y blasfemas en sus actividades, pero una vez que vean la mano de Dios cuando venga en juicio. Yo he visto a Dios rebajar a personas como una hoja marchita. Las personas hablan tan duro. Personas que parecen ser tan blasfemas contra Dios pero cuando Dios comienza a actuar, le diré, no hay hombre que pueda enfrentarse a eso. Este hombre comenzó a temblar. Sus pensamientos lo turbaron.

El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino. (Daniel 5:7)

Su padre estaba primero, él era segundo. Él ahora está ofreciendo la posición de tercer gobernador.

Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos. La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para

siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación. Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino. (Daniel 5:8-16)

Interesante reputación la que poseía Daniel; en él habita el espíritu de los dioses santos, un hombre de excelente sabiduría, entendimiento.

Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación. (Daniel 5:17)

Los regalos de Dios no son para comprarse. Está realmente mal que un hombre reciba salario, o sea asalariado para hacer la obra de Dios en un sentido. Jesús habló acerca del asalariado. Y para un hombre vender estas

capacidades dadas por Dios está mal. Sería prostituir los regalos y las obras de Dios. Es por esto que Daniel dice, “Guarda tus obsequios, dáselos a alguien más. Yo no los necesito. Yo te diré lo que dice, yo lo interpretaré para tí”. Pero antes de que él lo interpretara, él le dará al rey un pequeño mensaje.